

Precio 15 céntimos



LA PLANCHADORA

AÑO I

Barcelona, jueves 8 Diciembre 1898

NÚM. 10

F. B. H.

F. B. H.

F. B. H.

Biblioteca Nacional de España

ANUNCIOS
á precios convencionales

FREGOLI

ANUNCIOS
á precios convencionales

ES EL SEMANARIO ILUSTRADO MAS BARATO DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona: Trimestre.. 2 ptas.
Id. Año. . . . 7'50 »
Provincias: Trimestre.. 2'50 »
Id. Año. . . . 9 »

Se publica todos los jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Rambla de Canaletas, 13, 3.º (Despacho de 6 á 8)

NÚMERO SUELTO

céntimos 15 céntimos
en toda España

ADVERTENCIAS

Las suscripciones se pagan por adelantado

NÚMERO ATRASADO

céntimos 25 céntimos

A SEIS CÉNTIMOS
el centímetro cuadrado se venden los fotograbados publicados en este semanario y á **TRES** los dibujados á la pluma. Dirigirse á la Administración Rambla de Canaletas, 13, de 6 á 8.

INCUBADORA de 100 huevos casi nueva, se vende por la mitad de su precio. Darán razón. Paseo de la Diputación, 81, San Gervasio

PARA todo lo que se refiera á este semanario está nombrado correspondiente artístico y literario, en Madrid, D. Filiberto Montagud, Juan de Mena, 16.

SALINO ZEPOL

Laxante suave, refrescante, auxiliar poderoso de las funciones del aparato digestivo. Reemplaza con ventaja las aguas minerales purgantes. Su empleo cotidiano combate con éxito el estreñimiento y previene las afecciones inflamatorias.

DEPÓSITO GENERAL:

FARMACIA LOPEZ

Mayor, 74.—Barcelona (Gracia)

POMPAS FÚNEBRES

ENTIERROS

desde el más modesto al más suntuoso



TRASLADOS
de cadáveres y restos á todas partes

14, Plaza Cataluña, Acera Fontanella, 14

Las familias que deseen el servicio de **LA NEOTAFIA**, deben no confiar el aviso á ciertas personas que por el aliciente de una fuerte gratificación puedan contrariar su mandato dirigiéndose á distinta funeraria con la cual previamente se habrán convenido.

TELÉFONO, 397

AGENTES EXCLUSIVOS PARA LA PUBLICIDAD DE ESTE SEMANARIO
Sociedad General de Anuncios de España

ALCALA, 6 Y 8.—MADRID

Biblioteca Nacional de España

F. B. H.

F. B. H.

FREGOLI

Año I

Barcelona.—Jueves 8 Diciembre.—1898

Núm. 10

NUESTRAS ARTISTAS



Filomena Garcia

F. B. H.

F. B. H.

(Véanse las páginas 180 y 181)

(Fotografías de J. Mariné)

F. B. H.

CRÓNICA

Ramón Rosell, el popular actor cómico, ha muerto en Madrid después de una larga enfermedad que había perturbado sus facultades intelectuales.

La última vez que le vimos fué una tarde del pasado invierno, medio adormecido en una butaca del teatro *Gran vía*. Mientras los artistas entretenían al público, el gran Rosell arrastraba sus ojos por los espectadores más cercanos y de vez en cuando movía los labios para reír, aunque en verdad más parecía su risa una mueca de dolor que de satisfacción.

Después leímos que los amigos y admiradores le habían proporcionado una celda en un Asilo, y no pudimos exclamar más que: ¡Pobre Rosell!

Pocos actores han gozado de tanta popularidad como Rosell, que desde el año 1836 en que entró á formar parte de la compañía de Arderius, haciendo verdaderas creaciones, fué el artista mimado de todos los teatros y el cómico que más *resultaba*. *La Vuelta al Mundo*, *Los Sobrinos del Capitán Grant* y otras muchas recorrieron en triunfo los principales teatros de España, y sabido es que el *clou* de aquellas obras lo constituía la personalidad de Rosell, que caracterizaba con gran propiedad los personajes, adornándolos con gran riqueza de detalles observados, amén de cosas suyas que hacían desternillar de risa.

Cuando desapareció el género bufo se dedicó á la Comedia, y el que poco antes hacía el payaso, supo crearse un puesto entre los primeros actores. Después de ver á Rosell en *Los Hugonotes*, *El Sr. Gobernador*, *Zaragüeta*, *La o asión la pintan calva* y otras comedias modernas, no había más remedio que colocarlo en la lista de los actores favoritos.

Por eso sus desdichas causaron tan triste impresión en el ánimo de sus admiradores, y su muerte ha hecho prorrumper en frases de lástima.

Porque verdaderamente produce tristeza ver desaparecer los buenos actores que quedan, y sobre todo, verlos caer deshechos y casi olvidados, después que tantas amarguras disiparon y tantos buenos ratos proporcionaron con su trabajo

Para terminar esta crónica, voy á contar una anécdota referente al malogrado artista, y que es muy poco conocida.

Pocos días antes de uno de sus beneficios en Madrid, se paseaba por las calles con los bolsillos llenos de sellos. En cuanto tropezaba con una persona, mojaba el sello y se lo pegaba en la cara al primer descuido. Protestaban del atrevimiento, pero en seguida reían de veras, porque en el sello, aparecía su retrato y el anuncio del beneficio.

Fué muy celebrada esta genialidad del actor, y consiguió ver el teatro lleno de público.

Duerma en paz el simpático artista. Con su gracia nos hizo reír en muchas ocasiones, haciéndonos olvidar algún cuidado.

¡Pobre Rosell!



SANOS CONSEJOS

Mi apreciado Honorato:
ayer tu extensa carta he recibido
en que me dices tienes decidido
sentar plaza en Madrid, deliterato.
Me ruegas que te dé sabios consejos
para llegar á ser una eminencia..
Me hace gracia, Honorato, tu inocencia.
Los consejos se piden á los viejos..
¿Que cosas puedo yo recomendarte
ni qué voy á decirte?
Si es mi deber de amigo no engañarte,
¿á qué viene mentirte?
Estás en un error más que palmario.
Si es mi anhelo que alguno me aconseje;
si ignoro como tú el teje maneje
que para prosperar es necesario.
Si desde mis comienzos, por mi mal,
no es más mi aprendizaje que un deslíz;
si en el mundo moral, ser inmoral,
es la piedra, á mi ver, filosofal,
hoy necesaria para ser feliz.
Si ansioso de buscar á todos gloria
ensalcé á vencedores y vencidos
encumbrando su buena ó mala historia,
y todavía amargan mi memoria
de unos y otros las mofas y silbidos.
Lo más que puedo hacer es advertirte
lo que otros me advirtieron
cuando mis aficiones descubrieron.
Yo ya sé que de nada ha de servirte,
mas cumplo de igual modo que cumplieron.
Y ten, amigo mío, por seguro,
que serás, de escucharme, entre la gente,
un poeta decente... sin un duro,
y que el día que estés en un apuro
nadie te lo ha de dar... por ser decente.
¿Qué cómo peroraban
los que hace poco á mí me aconsejaban
y á los demás poetas que solían
frecuentar el café que frecuentaban
los vates de verdad? Pues nos decían...

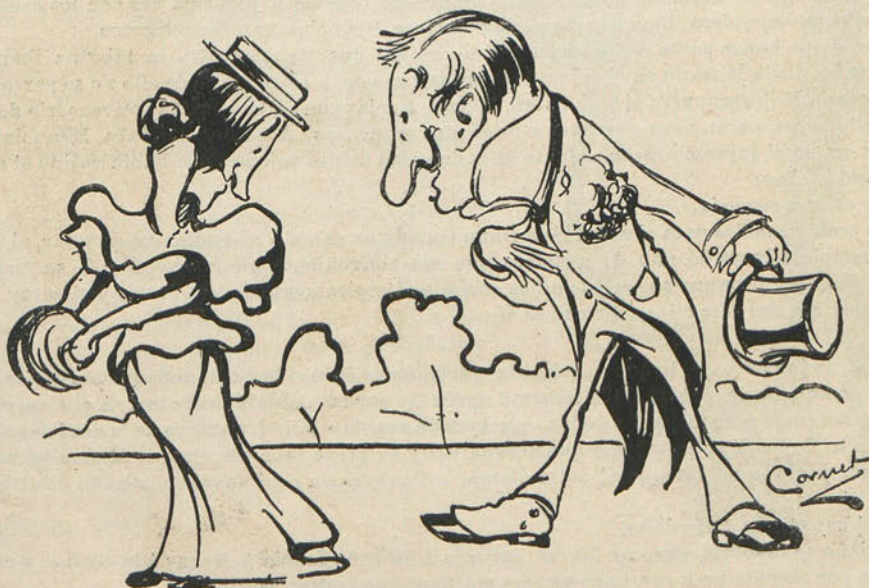
«Oh, jóvenes amables,
que en vuestros tiernos años,
criticáis los sainetes de los otros
sin ver que los formáis mucho más malos.

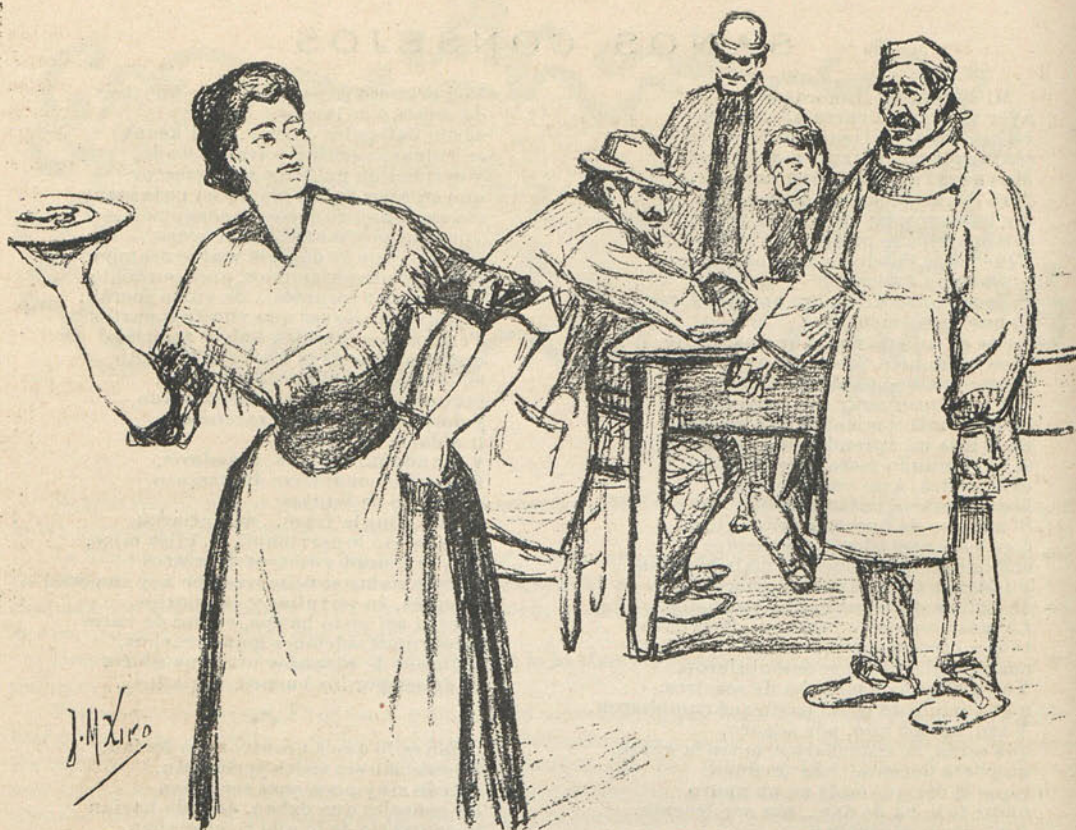
Ved primero si pecan los que hicisteis
de cortos ó de largos,
si son cultos los chistes, si el asunto
es vulgar, anodino y trasnochado.
y después de pulir los mil defectos
que en ellos hallaréis, haced pedazos
sin escrúpulos tontos de conciencia,
vuestros originales, por si acaso
os diere, que os dará, el mal pensamiento,
de hacer comparaciones, pues por malos
que sean los sainetes... de quien fueran,
mejores han de ser que vuestros partos.
Permitidme también que os aconseje
que no os paséis la noche criticando
en el café, las obras de los otros,
porque eso y patearle á D. Zutano,
y después si salva su zarzuela
ir á darle un abrazo,
y cuando no se salva, *consolarle*,
fingiendo condolerse del fracaso,
es propio de *besugos*,
permitidme la frase... mal criados.
¿Qué es eso lo corriente? Si, hijos míos,
mas procurad vosotros desviaros
de esas malas costumbres que hoy imperan
en cafés, en tertulias y escenarios,
pues si así no lo hacéis, en vez de vates
seréis unos solemnes mamarrachos,
indignos de alcanzar ninguna gloria
ni de ser por los buenos elogiados...

Eso es lo que á nosotros nos decían...
De esa manera todos peroraban,
mas de muy poca cosa servirían
los consejos que daban, cuando hacían
lo contrario de lo que aconsejaban.
Aquellos que á la cúspide llegaron
y su nombre esclarecido consiguieron,
al que fué su enemigo, escarnecieron,
y al amigo mejor, pisotearon.
La gloria así obtuvieron
y si así la alcanzó quien hoy la tiene,
lo que á ti te conviene...
mas yo ni nada sé ni nada digo.
Manda á tu buen amigo,

ANTONIO SOLER.

UN SALUDO MODERNISTA (por Cornet)





LA TRAICION DE MENUCIAS

Por aquella taberna del *Menucias*, por otro nombre Severiano Brihuega, pasamos antes de la revolución cuantos tuvimos humor y juventud para meternos en fregados políticos. La taberna no era casa mayor que digamos, pero la respetable señora de *Menucias*, mujer de seis piés de estatura, fresca como una muchacha, la mantenía limpia y atrayente para el mejor servicio de los *amigos políticos* de su marido, á quienes no podía ver ni en pintura—decía la brava hembra—por escandalosos.

Sí que lo éramos: de nueve á doce de la noche iba allí la flor y nata del liberalismo desde la calle de Tintoreros abajo, con el recato que exigía la «sagrada» obra de la redención de la patria, pisada—según repetía *Menucias* después de haberlo leído en alguna parte—por «las pesadas botas de la tiranía.» La tiranía se había limitado hasta entonces á echar encima á *Menucias* alguna que otra multa por no tener las medidas al corriente, pero no se había metido todavía ni una sola vez con los conspiradores, bien porque nada supiera, bien porque no le pareciera *Menucias* hombre peligroso.

Claro es que buena parte de los «hombres de acción» que frecuentaban la taberna iban más porque *Menucias* abría la mano en el cobro de cuentas que por la causa, más de ello no se percataba el señor Severiano Brihuega, pero sí su hembra, la cual, á solas con él, procuraba convencerle de que aquellos *correligionarios* eran unos gorriones y unos sinvergüenzas. A esto contestaba *Menucias* con una frase que era en él el supremo razonamiento en toda casta de discusiones, y le había valido el raro apodo que le cayó encima:

—Eso es una *menucia*.

Todo eran *menucias* para el señor Severiano cuando no sabía ó no podía argumentar, al extremo de que habiéndole advertido uno de nosotros que era conveniente que un hombre de su fuste hablara como era debido y pronunciase *minucias*, se encogió olímpicamente de hombros y contestó:

—Bueno; eso son *menucias*... ó como se diga.

Para él, lo importante, lo que no admitía variaciones de conducta ni enflaquecimientos de ánimo, era la causa, aquella redención de la libertad oprimida por las consabidas botas. A ella sacrificaba, no solamente las cuentas incobrables de los «hombres de acción», sino los enojos de la *señá Inacia*, que no eran pocos ni flojos. Y solía suceder que alguna vez y en plena taberna, cuando *Menucias* acababa felizmente un período de los que él solía llamar *trebunicios*, la *señá Inacia* le miraba de alto abajo diciéndole:

—¡Qué ganso eres, Severiano!

Severiano se revolvía como un Marat, enviaba á la *señá Inacia* á fregar á la cocina, y seguía disparatando por aquella boca con unas teorías políticas que metían miedo.

Pues bien: sé yo por los archivos secretos de que voy sacando las interioridades del grande hombre y de su apetitosa hembra, que aquel matrimonio tan bien organizado para la reproducción de la especie llevaba ya diez años suspirando por un bebé. Y hasta puedo asegurar que Menucias, inflexible en cuestiones que fueran en perjuicio de la *causa*, hubiera dado por un pitillo la Libertad y la Constitución á cambio de un heredero de su nombre. Pero de esta suprema aspiración del revolucionario, solo dió él parte á contadísimos miembros de lo que llamaba el *gomité* del partido, entre otras razones porque si alguien hablaba de ello delante de la *señá Inacia*, solía ponerse colorada, lo cual aumentaba su buen ver por modo extraordinario.

**

Llegó al fin el suspirado día, el en que habíamos de reunir los esfuerzos de todos arrinconando las pesadas botas. No hay para qué decir cómo se puso el gran Menucias con la aproximación de la *gorda*. Entre esto y ciertas dejadez y melancolía que por aquellos días mostraba la *señá Inacia*, estaba el señor Severiano fuera de sí temiendo que se le muriese antes de ver orillar la aurora de la Libertad.

Antes de que el Gobierno tuviera tiempo de echar las tropas á la calle, ya habíamos levantado nosotros en Puerta Cerrada una barricada que parecía, y era, casi una plaza fuerte. Hay que hacer justicia á los que la *señá Inacia* llamaba *gorrones*; ni uno solo faltó, y algunos pagaron en aquella jornada con la vida el vino consumido.

Pero ¡oh cruelísimas decepciones de la vida pública! El alma de aquella famosa barricada, el núcleo de aquel montón de héroes de pelo en pecho, no había parecido todavía en el crítico momento de desembocar por la calle de Tintoreros el batallón de Arapiles á paso de carga y con el clarísimo propósito de tomar la barricada á la bayoneta. Todos nos miramos y todos pensamos seguramente lo mismo: —Menucias nos ha hecho traición. Alguno hubo que sospechó de él que se hubiera vendido; pero yo, que le conocía bien, sabía que, aparte de que no era fácil que diera nadie por él dos pesetas, debía de ser otra la razón de su falta.

Y la razón—que no registran los anales políticos, porque toca á la vida íntima del héroe frustrado—fué que cuando Menucias, pertrechado formidablemente, iba á salir para tomar el ambicionado mando, se le agarró la *señá Inacia* toda acongojada y más hermosa que nunca, pidiéndole que no se metiera en aquel fregado. La lucha fué empeñada entre los dos: Menucias invocaba sus deberes sacratísimos de hombre de partido y el altísimo interés de la oprimida patria, y la *señá Inacia* razones puramente sentimentales que no lograron domeñar á aquel hombre extraordinario. Y ya Menucias tenía abierta media puerta de la taberna para irse resueltamente, cuando la acongojada mujer le dijo serena y al oído algo que obligó á Menucias á meterse dentro y á cerrar la puerta. Y cuando estuvo en la taberna soltó los arreos de pelear, cogió á su mujer en los membrudos brazos, y mirándola al blanco de los ojos dijo:

—¿Es verdad, *Inacia*? ¡Dios mío! ¿Por fin? ¡Ya! ¡Dimelo otra vez!

—¡Sí! ¡Sí, es verdad!—contestaba con la cabeza la tabernera, y en el momento preciso en que el batallón de Arapiles bajaba por la calle de Tintoreros, el héroe y la *señá Inacia* se apretaban el uno contra el otro

**

Y fué verdad que se hizo luz en el tiempo preciso, encarnada en un chico como un ternero que Menucias enseñaba con más orgullo que si hubiese sido la propia libertad oprimida por las legendarias botas, mientras la *señá Inacia* se cuidaba en limpiar de *gorrones* el establecimiento, porque—decía seriamente Menucias—los padres de familia tienen el deber de mirar por ella y de apartarse de los políticos que no eran—¡oh cambio de los tiempos!—otra casa que *menucias* insignificantes.

FEDERICO URRECHA.

Barcelona, 1898.

(Dibujos de J. Xiró)



FILOMENA GARCIA

La simpática artista, con cuyos retratos honramos hoy nuestras páginas, es una de las predilectas del público barcelonés. Aquí comenzó su carrera artística y aquí ha llegado á lo que es, gracias á su continuada aplicación y excelentes facultades.

Desde su primera campaña en el teatro *Gran-vía*, ha recorrido siempre con éxito los principales teatros de Cataluña, los de Sevilla, Bilbao, Valladolid, Pamplona, San Sebastián, Vitoria, Salamanca y otros muchos, cosechando ruidosos aplausos en *Campanero y Sacristán*, *La Czarina*, *Las Bravías*, *Dineros del Sacristán*, *Baile de Luis Alonso* y otras obras de su especial predilección.

De vuelta á nuestra capital, y en el mismo teatro de la *Gran-vía*, alcanzó recientemente un triunfo en el papel de Carlos de *La Viejecita*, mereciendo entusiastas aplausos del público y un juicio favorable de la crítica teatral.



En *Viva mi niña*

En el papel de Valle de *La Buena Sombra* ha sorprendido con sus marcados adelantos, y lo mismo cantando que hablando, merece unánimes elogios.

*
* *

Filomena García posee dos condiciones envidiables. Es modesta y muy estudiosa, lo que unido á su agradable voz y vocación entusiasta, le llevarán, y muy pronto, á ocupar uno de los primeros puestos entre las tiples del género á que se dedica.

Como mujer, á la vista está. Bonita figura, con mucho *angel* y con la mar de simpatía. Fuera del teatro muy amable y atenta siempre, dando muestras en todas ocasiones, de su esmerada educación.

Mi sincera enhorabuena por sus recientes triunfos, y ojalá se realicen pronto mis deseos y mis esperanzas.

P. P. y W.



En *La Viejecita*



En Cuadros disolventes

De su boca purísima y dulce
ruborosa escapó una palabra:
era un nombre, era un nombre... y no el mío
¡la cruel de mi amor se burlaba!

¡Espantoso! no quise creerlo;
pensé que eran del sueño fantasmas
pero oí nuevamente aquel nombre
y sentí mortal frío en el alma!

Hasta el lecho llegué tembloroso
¡una infame...! Quería matarla...
Pero no... dejar quise en un beso
mi ilusión y mi vida agostada
por el torpe y cruel desengaño,
y al rozar con sus labios de grana
los míos, bañaron
su precioso rostro mis últimas lágrimas.

Loco, medio muerto
salí de la estancia,
y la misma agradable sonrisa
en su rostro quedó dibujada
y al abrir angustiada la puerta
que mi amor y mi dicha guardaba,
aún oía el monótono ruido
del reloj que seguía su marcha.

AMOROSA

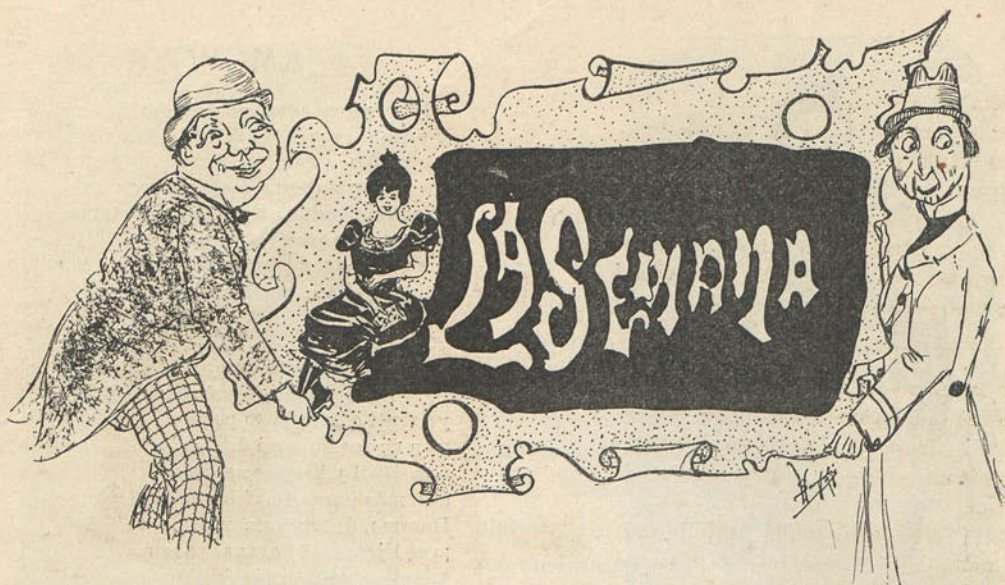
Mi preciosa muñeca dormía;
el silencio envolvía la estancia,
y tan solo el monótono ruido
del viviente reloj se escuchaba;
de aquel mueble que toda mi historia
con solícito afán recordaba.
A su lado unas horas ¡qué breves!
Lejos de ella otras horas ¡qué largas!

Dormía mi niña,
conmigo soñaba;
yo sentí que latía su pecho,
y en su rostro miré dibujada
una débil y hermosa sonrisa
aún más pura que el beso del aura
Duerme, duerme amor mío, á tu lado
¡qué ligeras las horas se pasan
mientras vela tu plácido sueño
contenta mi alma!

Sus labios se mueven;
no hay la misma expresión en su cara
la despiertan quizás mis suspiros,
que á morar en su pecho se escapan.
Que no se despierte, que no se despierte
¡fatal péndulo, cese tu marcha!



En La Czarina



Fuís, señor, una mañana se levantó D. Pancho Platudo con ganas de gastar el dinero, y se le ocurrió la idea de hacerse empresario de teatros.

Y buscó un ayuda que le iniciara en los secretos del teatro, y para su desgracia tropezó con un *saca cuartos*, capaz de consumir en una temporada la fortuna de Crespo.

Y dicho y hecho.

Nuestro D. Pancho arrendó el peor teatro, porque los que daban alguna utilidad ya estaban explotados, y empezó á buscar artistas por todas partes.

Excuso decirles que se presentaron un sinnúmero de típles sin contrata, la mayor parte muy conocidas en sus casas y en los teatros del barrio.

Actores con patentes de *gracioso* desfilaron á docenas por el cuarto de la Empresa, asegurando á D. Pancho que ellos eran capaces de hacerle rico y que pensaban quitar muchos moños á los de los otros *coliseos*. ¡Pues ya lo creo!

Y tras de conferencias y *remiendos*, quedó una Compañía capaz de hacer llorar á los más alegres.

La parte más difícil fué la referente á las niñas del coro.

Al solo anuncio de que se abría un nuevo teatro, se presentaron más *señoritas del coro*, que moscas hay en el verano.

Las tres *gracias*, tres hermanas pobres, pero honradas, que poseen todo el repertorio, lo mismo el grande que el chico, fueron la pesadilla del pobre Panchito.

—D. Panchito,—le decía la mayor,—somos una ganga: contratadas las tres, le haremos una pequeña rebaja.

—Pero...

—No ponga V. *pero*... Somos muy útiles, y respecto al pequeño defecto de Manolita no haga usted caso.

—¿Y el público?...

—Callará: Manolita, aunque un poco coja... tiene muy bonita voz... y su cojera es aristócrata.

—Menos mal...

Y por no aguantar mas la *lata* perpétua de las tres *gracias*, las contrató por 10 reales diarios para las tres.

El disgusto mayor que tuvo fué por no haber admitido á Sinfo, ó Sinforosa, como



decía su partida de bautismo. Sinfo, había hecho la *Viejecita* en una sociedad cursi, y era hija de una pupilera barata.

Los aplausos de la concurrencia se le subieron á la cabeza, y desde que amanecía á la noche, mareaba á los huéspedes con aquello de:

Al espejo al salir me miré,

de tal manera, que un día desaparecieron todos para no volver en la vida.

—¡Groseros!— exclamó la mamá de Sinfo. — Irás al teatro: el arte te llama.

Y efectivamente la llama... calamidad.

Y fueron á ver á D. Pancho, y soltó el chorro de voz... de grillo constipado, y le cantó lo del espejo... Y el empresario las mandó... bastante lejos, como dice el zapatero de *El santo de la Isidra*, y cerró la puerta á cal y canto.

El desaire costó una bronca mayúscula.

Se encontró la pupilera con la mamá de otra corista protegida, y armaron el gran escándalo.

—¿Y su hija Sinfo no canta de *triple*?—le preguntó con sorna.

—No tienen dinero para pagar su voz de *soplano*.

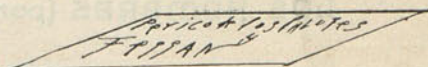
—¡No será tanto!

—Más que su hija.

—¡Las ganas!...

Y se enredaron de palabras y luego de manos, y sin la intervención del municipal de punto, hubieran quedado hechas una lástima.

¡Cosas del arte!



PENSAMIENTOS

Las dichas de la vida
son golondrinas
que anidan en el alma
por unos días,
y al ausentarse
solos, solos nos dejan
con los pesares.

A través de tu raja
mis ayes pasan
pero tu alma no logran,
atravesarla...
¡Ay que desgracia,
que más dura que el hierro.
tengas el alma!

J. M.^a DE MAZA.

ANALOGÍA

Un día en que nevaba iba un borracho
desde una acera á otra
y mirando la nieve que cubría
calles y plazas como blanca alfombra,
exclamó, deteniéndose un instante,
con alegría loca:

«¡Hombre! La nieve y yo nos parecemos
y es nuestra semejanza muy chistosa,
porque ella va cayendo *copo á copo*
y yo me voy cayendo *copa á copa*.

FELIPE PÉREZ Y GONZALEZ.

MORALEJAS

Por un capricho raro doña Antonia
hace el caldo con agua de colonia,
y por otro capricho Gil Calcuta
solo toma ensaladas de viruta.
¡Esto prueba, lector, al más bolonio
que suele haber caprichos del demonio!

José JAKSON VEYÁN.

Madrileñas

Gigantes y Cabezudos. Libro de Miguel Echegaray. Música del maestro Caballero

Esta afortunada razón teatral, ha obtenido un nuevo triunfo, particularmente por lo que se refiere al músico, quien, á pesar de los años, conserva la misma inspiración y la frescura de siempre. Con decir á los lectores de FRÉGGOLI que se repitieron todos los números de la partitura, comprenderán el entusiasmo con que fué recibida la música de *Gigantes y Cabezudos*.

Echegaray ha llevado á la escena un cuadro de la vida aragonesa y por añadidura, el principal. Nada menos que Zaragoza en su fiesta de la *Pilarica*, con casi todos los números del programa de festejos. Y francamente, aunque el asunto se halla muy desluido y á veces languidece la acción, hay detalles muy bien observados y momentos de la obra en que uno se cree transportado á las orillas del Ebro. Por eso los aplausos menudearon en algunas escenas y por la propiedad con que estaban presentadas. Ahora bien; en conjunto, existe gran diferencia entre el libro y la música. El *coro de repatriados* es una de las páginas más brillantes que ha compuesto Caballero, y produjo una ovación de verdad.

Muriel también alcanzó los nutridos aplausos de la concurrencia, pues con sus telones contribuyó muy mucho al éxito de *Gigantes y Cabezudos*.

La ejecución dejó algo que desear en la primera representación. Estaban dominados por el miedo al estreno, y hasta la Lucrecia Arana, siempre tan segura y tan aplaudida, participaba de la nerviosidad propia de aquel momento. De todas maneras fué aplaudida en la jota, con entusiasmo. Orejón, ese simpático artista que imita á Julio Ruiz en su voz y en su manera de trabajar, tuvo una ovación en sus tres papeles.

En resumidas cuentas un triunfo para todos y en primer término para el maestro Caballero.

¡Ah! Debo decirles que la jota se oye en todos los cuadros.

¡Maño, y cómo ha cargau la mano!

Ros D' URSINS.

LOS HOMBRES (por P. Ball-Llovera)



Un siete mesino.



Un hombre... ó lo que sea.



Un calaverón.



Un hombre de peso.



Un hombre sabio.



Un hombre de bien... á la fuerza.

EL CHIQUITIN DEL ARROYO

Todas las tardes, casi á la misma hora, su carruaje se detiene ante la pastelería Mallorquina; después baja ella: es una mujer elegantísima. Desde la puerta del carruaje á la de la pastelería se ve pasar por un momento á una hermosa señora; se ve su rostro blanco, de una correctísima belleza; se oye su voz dulce; se aspira el delicioso perfume que toda ella exhala.

Unos dicen que es la mujer de un banquero; otros, que es la esposa de un gran político; á no sabemos quién, hemos oído decir que es una Duquesa; y valiéndonos de un dicho muy usual, aunque muy propio de este caso, diremos que es una diosa. Sus cabellos de oro, su talle gentil, su porte lujoso deslumbran.

Entra en la Mallorquina, rebusca, hace un pedido con voz agradabilísima, recibe el paquetito de golosinas, sonríe, saluda, y se va.

Goyito la ve todas las tardes.

Goyito algunas tardes se ha atrevido á acercarse á la gran señora: ésta ni siquiera le ha mirado: oye la vocecilla lamentosa y perdigüeña del niño... pero no le atiende; además, son muchos los pequeños actos, quizás involuntarios y tal vez inconscientes, que la señora ha de realizar desde el carruaje á la pastelería: arreglarse el velo, sacar su portamonedas, decir alguna orden al cochero... y después entrar altiva y sonriente á satisfacer su caprichito del gusto...

Pero una tarde.. sí, justo, anteayer, hubo de caérsele á la señora un tarjetero... y Goyito, el desarrapado Goyito se apresuró á recogerlo y á decir con su voz dulce y endeble:

—Señorita... se le ha caído á la señorita esto ..

Entonces la dama se fijó en el chiquillo... y hubiérase dicho que la palidez de éste se reflejó en la faz de la señora; quedóse ésta lívida, y sintió latir con apresuramiento su corazón; tanto se emocionó, que hubo de contestar con voz entrecortada:

—Gracias, hijo mío, gracias ..

Rebuscó en el portamonedas una pieza pequeña de plata, y como no la hallase, le dijo al niño que pasara á la pastelería.

—Sin duda este pequeño es honrado. ¡Qué sabia él si el tarjetero era ó no una cartera con billetes—pensaba la señora.—¡Ah! pero el haberle visto me causó mucho mal; esa palidez es igual á la de mi hijo; así estaba de apocadito y delgado; así de endeble era su voz... Y tiene su edad, justo. ¡Y este pobrecito niño no habrá comido!... Puede que no coma algunos días. ¡Ah! está enfermo de tuberculosis como él... y tal vez como él...—Luego la dama quedóse mirando atenta, fija tiernameamente al pequeñuelo... Y se alegró al saber que el niño tenía cerca de allí á su madre.

—Amigo Jaime, déme V. una empanada. El joven mallorquino atendió con la mayor diligencia y finura al servicio, y puso ante la señora la empanada, y ésta la descubrió, y dentro de ella, envueltas en papel de seda, puso cuatro moneditas de oro... ¡Nadie vió esto!

—Luego te irás á un portal, y te comerás este pastelón con tu madre...—dijo la señora al niño.

El niño abrió la puerta, y dejó pasar á la gran señora...

Aún no había empezado á declinar el día; aunque la calle de Jacometrezo no es muy clara, había en ella ese tono de luz por el cual no se amortiguan los colores, ni se deslucen las cosas... Apenas había entrado en el carruaje la dama, dijo á su lacayo:

—Espera... di á ese niño que suba.

El niño subió trémulo de asombro. Hallóse junto á la dama y junto á otra señora vieja, de gesto llena de adustez, con una constante expresión de desconfianza en los ojos y altanería en la faz...

La dama cogió la cabeza del niño y besó su frente, y luego, estrechándole contra su pecho por un instante, le retuvo junto á sí...

—Vete... niño... vete...—dijo después; —é hizo al niño bajar del carruaje.

El muchacho descendió confuso y aturdido, llevando en sus manos la enorme empanada.

—¡Qué locura! ¡Qué extravagancia!... Tú estás siempre delirando... Si no lo viera.. ¡Jesús qué chiquillo más desarrapado y sucio!...

¡Esta mujer no tiene cura! —murmuró con voz desapacible y agria y en esa antipática irritabilidad de lasoherbia sin freno, voz como gruñido ó bufido de fiera, la señora vieja.

—¿Está sucio y miserable?... Comido de gusanos se halla hoy el cuerpecito de mi hijo ¡Oh Dios, y cómo se le parecel!...

—¡Mujer! ¿Qué has dicho?... ¡Tu hijo!... ¿Olvidas que eres soltera?—exclamó la vieja.

—Nunca debí olvidar que era madre... murmuró entre gemidos la dama.

Por supuesto, que tal secreto quedóse allí en el fondo del hermoso carruaje; y éste, reluciente y brillante, rodó como vehículo y cubierta lujosa y artificiosa de una terrible verdad; pero como carroza de guerra, defendiendo, en medio de las conveniencias y los respetos humanos, una terrible mentira.

José ZAHONERO.

LOGÓGRIFO NUMÉRICO

por Tesnop.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Nombre de varón
2	3	5	6	7	8	7	4		Enfermedad.
	2	3	4	6	2	3	2		Verbo.
		2	3	4	8	2	9		Indicio ó huella.
			2	3	4	3	2		Verbo.
				2	3	4	9		Tegido.
					2	3	4		Superficie unida.
						3	4		En la baraja.
							4		Consonante.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

por Manen Granuja.

R A D O

TARJETA

por el Gomoso de San Gervasio.

Lola del Queso

DUBA

Combinar debidamente con estas letras de modo que resulte una zarzuela en un acto del género chico.

EPIGRAMA

Se ha dedicado á ejercer,
la profesión de aeronauta
el hijo de un noble, y éste
dice que al hijo no habla
mientras que siga ejerciendo
una profesión tan *baja*.

JOSÉ M.^a SOLÍS Y MONTORO

Soluciones del número 9:

Del acróstico: El fantasma de la esquina, El Santo de la Isidra, La revoltosa, Jugar con fuego, Los Secuestradores, La Viejecita, La Marcha de Cádiz, Frégoli.

Del jeroglífico comprimido: Entero

Del logogrifo numérico: O, Fe, Leó, Loro, Loire, Griego, Frégoli, Ligerio. Riego, Giro, Gil, Re, F.

Han acertado soluciones:

Del acróstico: D. Ramoncito, Rusca, Córcholis, Un nyebit, Manoliyo.

Del jeroglífico comprimido: Triquitraque, D. Serapio Casimirin, Rusca, Los del rincón.

Del logogrifo numérico: X. y Z., Córcholis, Casimirin, D. Ramoncito, Triquitraque, Mala Sombra, Fanfan y Claudinet y Miguatuto.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. L.—Publicaré la adivinanza. El epigrama no aprovecha.

Ernesto.—Todos esos cantares me resultan vulgares

Gomoso de San Gervasio.—Su *pasatiempo* se insertará oportunamente.

Canuto Delgado.—Los *cantos*, como V. los llama, son vulgarísimos. Huya V. de ese defecto... y repase la ortografía

Triquitrate.—Lástima de pseudónimo para tan mala *pata*.

Pillín.—Esas poesías que V. llama festivas pueden que sean festivas... pero lo que es poesías... ¡ay! no.

M. M. M.—Irás algo. Mande la firma.

Un paisano.—¡Hombre! ¿Con qué es V. paisano mío? Pues me alegro, pero con franqueza, no me mande artículos.

Un Fogoso.—¡Puerco!

Un infeliz.—Si señor... y V. perdone.

El Señorito X.—Arreglándola un poco, se publicará

Manuel Domínguez.—Para que vea V. que soy amable inserto una

INTIMAS

Cuando abres la boca
para dirigirte á mí,
mi fantasía loca
cree ver salir de allí,
gilgueros y ruiseñores
que con sus dulces trinos
cuál inspirados cantores
del amor entonan himnos.

Y.. buen provecho, Sr Domínguez, y Dios le perdone su chifladura.

Tony.—Su dibujito no me gusta. Y lo siento porque el chiste resulta.

Y basta por hoy.

Imp á cargo de Miguel Borrás.—Barcelona.



—Ve á llamar al capitán... y dile que venga.

—Y si no está ¿qué le digo?

LA PREVISIÓN NACIONAL

Capital: 5.000.000 de pesetas



Dirección general: Plaza de Santa Ana, 9

COMPañÍA ESPAÑOLA DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS,

explosiones del gas, de los aparatos de vapor, del rayo y del petardo

A PRIMA FIJA

DOMICILIADA EN LA CIUDAD DE BARCELONA

Escuela Especial de Comercio

Esta escuela, que se dedica con preferencia á los asuntos comerciales, tiene abiertas las clases á hora oportuna para los alumnos que deseen aprovechar las lecciones de Cálculo mercantil, Teneduría de libros, Francés, Inglés, Alemán y Reforma de Letra.

HORAS DE CLASE

De 7 á 9 mañana y de 7 á 10 noche.

Dirigirse á la Secretaría del establecimiento.—

Tapinería, 33, 1.º, 1.ª.



¡FUMADORES! adoptad el papel de fumar

Se garantiza que en la fabricación de este papel entra en gran parte el Alquitran Noruego.



CENIZA BLANCA



CLASE SUPERIOR



Esta casa es de las españolas la que produce y vende más papel de fumar.

De los Sucesores de Cristóbal Vila é hijo, Parera y Comp.ª

F. D. H.

BAILÉN 45.—BARCELONA